¡¡NO QUIERO IR A LA ESCUELA!!

Dra. Ma. Luisa Rivera García

Ya sabemos que es necesario que los chicos asistan a la escuela. No solo son los conocimientos académicos que van a adquirir, sino todo lo demás que la escuela les va a dar. Oportunidad de socializar con niños en su mismo rango de edad; tomar una disciplina de horarios, de llegada, de descanso, de comida, de salida, etc. Y esta regulación no es cualquier cosa, se va fijando en lo inconsciente y da orden, particularmente en los casos en los que, al interior de la familia, por el motivo que sea, se vive un caos. Asistir a la escuela es encontrar un espacio donde sé lo que va a ocurrir, en donde voy a tener un recreo, un refrigerio, una maestra determinada en un espacio determinado y que esto se va a dar con regularidad todos los días. Da confianza y seguridad, o ayuda a restablecerla.

Por otro lado, se introyecta el sentido de pertenencia a través de honores a la bandera y de las festividades cívicas o religiosas que se celebran en el contexto escolar. Además, el hecho de que se practiquen deportes, actividades artísticas y/o musicales, les da la oportunidad de conocer otras habilidades con las que pudiera contar. Amén de que los fortalece y les permite conectar áreas importantes de las funciones cerebrales.

Pero ¿qué pasa cuando el chico o chica simplemente no quiere ir a la escuela? Acá tendremos que tomar en cuenta varios aspectos. Primero, qué tan frecuente se presenta este rechazo, qué tan intenso es y desde luego la edad.

Si este rechazo se presenta a menudo, si es muy intenso, o si es las dos cosas, frecuente e intenso, hay que escucharlo con toda nuestra atención. Desde luego, deberemos tomar en cuenta el contexto, si un lunes después de un viaje de vacaciones especialmente agradable, o algún día después de no haber dormido lo suficiente, el chico no quiere ir a la escuela, posiblemente sea solo pereza o negación (no quiere que el viaje o las vacaciones terminen). Ahí solo habrá que insistir y presionar para que vaya. El tema es que, como decíamos antes, la regularidad y la repetición dan paz interior. Lo que estaríamos haciendo al insistir, es darles a los hijos la oportunidad de recuperar su vida cotidiana. Ese día al regresar podremos ponerlos en la cama más temprano, tener una buena charla y asunto solucionado.

Cuando su negación para asistir es persistente e intensa, lo primero que tendremos que hacer es **investigar** qué pudiera estar sucediendo. Preguntar a la maestra titular del grupo, a las asistentes de grupo, en su caso a la dirección o a quien se juzgue pertinente: psicóloga, trabajadora social, etc. Preguntar, además, a varias personas para tener una idea más precisa de lo que pudiera estar pasando. Si por alguna razón no se confía en las autoridades

o maestros de la institución, creo que valdrá la pena preguntarse por la pertinencia de tener a los hijos tantas horas en ese espacio en donde, como padre, no confío en las manos que los cuidan.

Otra fuente de información serán los “mejores amigos” o compañeros. En caso de que sean pequeños, se podrá recurrir a las madres de ellos. Desde luego, debemos empezar por preguntar de la mejor manera, desde una comunicación inteligente, al mismo chico. Dependiendo de su edad, cuidar la estrategia y forma de acercarnos, saber escuchar y saber leer entre líneas. Un preescolar tendrá formas diferentes de decirnos lo que sucede, que un adolescente, pero todos, si se sienten escuchados, podrán decirnos lo que les sucede de un modo u otro.

Será difícil, pero útil, tratar de mantenerse en la objetividad. Los padres, obvio, debemos situarnos del lado de nuestros hijos, solo que estar de su lado no es solaparlos ni culparlos, ni evadirnos. Tal vez el chico se metió en algún problema y no lo quiere enfrentar. O pudiera ser víctima de bulling, o podría tener algo que ver con su desempeño académico, o cualquier otra situación. Pero si un chico **no** quiere ir a la escuela es extraño, la escuela les brinda tantas y tan variadas formas de estímulos, que es difícil que no quieran asistir.

No “adelantar vísperas”, investigar, confirmar y entonces actuar. En ese orden, por el bien y por el amor a nuestros hijos.

Facebook: Ma. Luisa Rivera
Correo electrónico: marialuisa0505@gmail.com